

CONCIERTO ORACIÓN

Grupo Juan Pablo II, Pamplona – 20 julio 2019

SOMOS CREADOS, SOMOS CAMINANTES

El Peregrino. Así se apodó a sí mismo Iñigo de Loyola, descubriéndonos su condición vital. Porque toda la vida de Iñigo fue eso, peregrinar buscando hasta encontrar. Peregrinación desde el «grande y vano deseo de ganar honores» hasta el «alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor». Todo en él fue peregrinar a través de los caminos tortuosos de su vida: Pamplona, Loyola, Monserrat, Jerusalén, Alcalá, Salamanca, París, Venecia, Roma. Y peregrinar por los caminos interiores de su alma, a través de los Ejercicios Espirituales.

¡Cuánto nos enseña Iñigo! El testimonio del peregrino de Loyola nos demuestra que la peregrinación de un cristiano por la vida no es algo fácil, no está exenta de encrucijadas problemáticas. Porque existen emboscadas: los engaños del "mal caudillo", que trabaja para apartarnos del camino verdadero, no solamente con los atajos de las seducciones del mundo y de la carne, sino también, con engaños sutiles, razones aparentes, disfrazado bajo especie de bien. ¡Hay que andar vigilantes!

El ponernos en camino junto con San Ignacio es una llamada concreta para cada uno: nuestra vida es también trayecto. Con un inicio, unas etapas, unos ritmos cambiantes, con paradas, desvíos y rectificaciones, con senderos complicados, subidas y bajadas... La fe es también un sendero hacia Dios. Hoy vamos a trazar un pequeño recorrido, vamos a ponernos en marcha (por dentro, interiormente) en este rato de oración: daremos pasos hacia delante, retrocederemos, pararemos... llevando a nuestro lado la mejor de las compañías: la del Señor.

CANTO: **MÁS ALLÁ**

Más allá de mis miedos,
más allá de mi inseguridad,
quiero darte mi respuesta:
aquí estoy, para hacer tu voluntad,
para que mi amor sea decirte sí,
hasta el final.

Antes de comenzar esta peregrinación nos hemos preparado. Cogemos una mochila y pensamos: un poco de agua, algo para picar, una gorra, crema para el sol, una camiseta de recambio, unos calcetines por si acaso, quizá algún kit de primeros auxilios con unas tiritas, una crema para las picaduras, por supuesto algo de dinero, el móvil, la cámara de fotos quizá... y un largo etcétera. Así puede ocurrirnos también en la vida y en la fe. Cargamos con salvaguardas y "porsiacasos"; asideros que no hacen sino reflejar nuestros miedos... ¿Qué necesitamos verdaderamente? ¿Lo necesitamos?

"El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, cuanto para ello le impiden". (Ejercicios Espirituales, Principio y fundamento)

CANTO: **ESTATE, SEÑOR, CONMIGO**

Estate, Señor, conmigo siempre, sin jamás partirme,
y cuando decidas irte, llévame, Señor, contigo:
porque el pensar que te irás me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo, de si tú sin mí te vas, sin mí te vas.
Llévame en tu compañía, donde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú la vida del alma mía
si tú vida no me das, yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo, ni si tú sin mí te vas.
Por eso más que a la muerte temo, Señor, tu partida
y quiero perder la vida mil veces más que perderte;
pues la inmortal que tú das sé que alcanzarla no puedo
cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas.

LLAMADOS A LA LIBERTAD: CON ÉL, COMO ÉL

Las cosas nos encandilan, nos fascinan, nos engañan con su apariencia, nos hacemos dependientes de ellas. Al caminar, el peso de la mochila nos hace ir eliminando esas necesidades. También debemos liberarnos de tantas cosas superfluas en nuestra vida. Es la indiferencia. Indiferencia que no es pasividad ni apatía; menos aún desprecio. Sentiremos siempre atracción o repugnancia ante algunas cosas. Indiferencia es señorío sobre ellas, ponerlas en su lugar. Es aceptar, desear y elegir "lo que más conduce" al fin para el que fuimos creados: la libertad de los hijos de Dios... en una batalla permanente.

"Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas (...) en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados." (Ejercicios Espirituales, Principio y fundamento).

CANTO: COMO EL CIERVO

Como el ciervo busca por las aguas, así
clama mi alma, por ti, Señor.
Día y noche yo tengo sed de ti, y sólo a ti, buscaré.
Lléname, lléname, Señor, dame más, más de tu amor, yo
tengo sed, sólo de ti, lléname, Señor.

Iñigo tenía treinta años cuando cayó herido combatiendo en la ciudadela de Pamplona. Lo llevaron herido a su casa de Loyola por los mismos parajes que nosotros pasaremos en estos días. Allí comenzó su conversión tras la lectura de libros sobre la vida de los santos. Y su vida gira radicalmente, cambiando de Señor al que servir. Su ejemplo nos invita a que cada uno de nosotros, con todas nuestras miserias y pequeñeces, contemplemos a Jesús y le sigamos con generosidad, a que lo prioritario en nuestra vida sea vivir con Él, como Él. "Señor, queremos seguirte, vayas donde vayas, contigo, como tú. ¡Ayúdanos!"

"Quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria. (Ejercicios Espirituales, El llamamiento del Rey eternal)

CANTO: DAME TUS OJOS

Dame tus ojos quiero ver, dame tus palabras quiero hablar, dame tu parecer.
Dame tus pies yo quiero ir, dame tus deseos para sentir, dame tu parecer.
Dame lo que necesito para ser como tú.
Dame tu voz, dame tu aliento, toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir.
Dame tu vida para vivir.
Déjame ver lo que tú ves, dame de tu gracia, tu poder, dame tu corazón.
Déjame ver en tu interior para ser cambiado por tu amor, dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como tú.

HALLAR A DIOS EN TODO, EN TODOS, SIEMPRE

El camino es áspero, como el que vamos a recorrer estos días. Iñigo lo experimentó en su propia vida. Toda su vida caminará cojeando, en lucha permanente contra el "mal caudillo", como él lo denomina... No podemos seguir a Jesús si antes no hacemos un esfuerzo personal, diario, en pequeños detalles por quitar de nosotros esas aficiones (afectos) desordenadas: egoísmo, rencor, envidia, insolidaridad, cobardía, vanidad, querer ser el primero en todo... Y por supuesto, el pecado.

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa de mí, ése la salvará. Pues, ¿de qué le sirve a un hombre haber ganado el mundo entero, si él mismo se destruye o se pierde? (Lucas 9, 23-25)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das,
que solo en ti será Tuya y Nueva.

Solamente cuando vamos desterrando de nuestros corazones los afectos desordenados y los pecados, podemos "hallar a Dios en todo". En todos los acontecimientos, en todas las personas. Siempre. Así descubriremos como Dios nuestro Padre trabaja a nuestro favor a través de los acontecimientos, a través de las personas que pone en nuestro camino, de las cosas que nos ocurren... porque los cristianos no creemos en las coincidencias sino en las 'Diosidencias'.

"Mirar cómo Dios habita en las criaturas: en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender [...] asimismo haciendo templo de mí, siendo yo criado a la similitud y imagen de su divina majestad" (Ejercicios Espirituales [235-236] Contemplación para alcanzar amor).

CANTO: ALELUYA NICO

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya, Aleluya
Si sientes que Cristo en ti vivo está
Grita fuerte en tu alma ¡Aleluya!

EN TODO AMAR Y SERVIR

Es la llamada personal del Señor a cada uno de nosotros: primeramente, guardar los mandamientos y luchar contra todo pecado y mundanidad. Segundo es una llamada más profunda al seguimiento de Cristo en una vocación concreta: en el matrimonio, en la vida consagrada, en el sacerdocio, en la vida contemplativa... Todos estamos llamados a "venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir". Es la santidad laical, aquí y ahora, mediante un profundo compromiso de vivir a lo Cristo en tu trabajo, universidad, entre tus amigos... ¡sin miedos!

"Considerando el ejemplo que Cristo nuestro Señor nos ha dado para el primer estado, que es en custodia de los mandamientos, siendo él en obediencia a sus padres, y asimismo para el segundo, que es de perfección evangélica, cuando quedó en el templo, dejando a su padre adoptivo y a su madre natural, por vacar en puro servicio de su Padre eternal, comenzaremos, juntamente contemplando su vida, a investigar y a demandar en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina majestad [...] y cómo nos debemos disponer para venir en perfección en cualquier estado o vida que Dios nuestro Señor nos diere para elegir." (Ejercicios Espirituales [135] Preámbulo para considerar estados).

CANTO: ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras, no importa lo que sea,
Tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir, donde falte la esperanza
donde todo sea triste simplemente por saber de Ti.

Te doy mi corazón sincero para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor;
Señor, tengo alma misionera, condúceme a la tierra
que tenga sed de Ti.
Y así en marcha iré cantando,
por pueblos predicando
tu grandeza, Señor;
tendré mis manos sin cansancio,
tu historia entre mis labios,
tu fuerza en la oración

El final de nuestra peregrinación será Loyola, lugar que vio nacer a Iñigo y que, años más tarde, fue la cuna de su conversión, el renacer de quien llegará a ser San Ignacio. Será en Loyola, en este año del Corazón de Jesús, donde ponderaremos lo que Dios me ama a mí personalmente y "lo que yo debo de mi parte ofrecer y dar a la su divina majestad", es a saber:

- *Todas mis cosas: mis ilusiones, mis proyectos, mis logros...*
- *A mí mismo con ellas. Eso que soy: mis deseos de amar y mis decepciones; mis miserias y mis buenas obras; mis tropiezos y todas mis sonrisas y mi entrega que nadie ve.*
- *Poner también todo nuestro grupo Juan Pablo II, todo el Movimiento de Santa María, a los pies de Cristo por medio de San Ignacio.*

CANTO: **ORACIÓN**

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.
Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.

Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo,
cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud... a ver si la conviertes tú en luz.

Para ello, mientras suena la siguiente canción, os invitamos a salir a cada uno y a poneros de rodillas delante del altar y poder, en un momento de silencio, ofrecer al Señor aquello que Él mismo ves que te pide, aunque no te sientas capaz de dárselo. Al acabar ese momento de oración íntimo recoge una de las tarjetas que contiene una oración que haremos luego todos juntos.

NO CAMINAMOS SOLOS

Iñigo de Loyola no caminó nunca solo. Fue peregrino de Dios, al servicio de Jesucristo «rey eterno y Señor universal», pero siempre fue de la mano de la Virgen María, «nuestra Señora», como él la llamaba. Esta forma de ser peregrino (atravesar la vida, buscando a Cristo) es la que este grupo Juan Pablo II, dentro del Movimiento de Santa María, quiere vivir en estos días de la mano de nuestra Señora de la Visitación. Que en los momentos de dificultad, María, la Madre que Jesús nos ha regalado a todos nosotros, pueda siempre sostener nuestros pasos, pueda siempre decir a nuestro corazón: "¡levántate!, mira adelante, mira el horizonte", porque Ella es Madre de esperanza. (De la Audiencia General del Papa Francisco el 10 de mayo de 2017)

CANTO: **GIOGIA**

Gioia che invade l'anima e canta gioia di avere Te
Resurrezione e vita infinita, vita dell'unità.
La porteremo l mondo che attende, la porteremo là,
dove si sta spegnendo la vita, vita si accenderà.
Perché la tua casa è ancora piu grande, grande come
sai Tu,
grande come la terra, nell'universo che vive in Te.
Continueremo il canto delle Tue lodi,
noi con la nostra vita con Te.
Ed ora via a portare l'amore nel mondo.
Carità, nelle case, nei campi, nelle città.
Liberi, a portare l'amore nel mondo.
Verità, nelle scuole, in ufficio, dove sarà.
E sarà vita nuova
Fuori il mondo chiama
Anche noi con il canto delle Tue lodi
Nella vita con Te.

Gozo que invade la vida y canta, gozo de verte a Ti.
Resurrección y vida infinita, vida de la unidad.
La daremos al mundo que espera, la llevaremos, sí,
donde se está apagando la vida, vida que brotará.
Porque tu morada es siempre más grande, grande como
eres Tú,
grande como la tierra y el universo que vive en Ti.
Seguiremos el canto de tu alabanza,
de nuestra nueva vida en Ti.
Llega la hora de llevar el amor por el mundo,
el amor en la casa, en el campo y en la ciudad.
Libertad de llevar el amor por el mundo,
la verdad en la fiesta, el trabajo y en la amistad.
Y pondrás vida nueva
donde el mundo llama.
Llevaremos el canto de tu alabanza,
de nuestra vida en Ti.

